

MENSAJE PARA ALEJANDRO LIPSCHÜTZ, DE CHILE,  
AL LLEGAR A LOS 80 AÑOS DE SU EDAD

DR. J. J. IZQUIERDO

CUANDO hace una década llegó a los setenta años de su edad el distinguido profesor Alejandro Lipschütz, de Santiago de Chile, quien desde 1926 ha sido uno de los maestros que han venido sirviendo e impulsando con entusiasmo en los países hispanoamericanos, la causa de la fisiología experimental, sus amigos y colaboradores escribieron en su honor varios trabajos que después entraron a formar un volúmen conmemorativo,<sup>1</sup> a cuyo frente Bernardo A. Houssay, otro temprano precursor americano por las mismas rutas, para terminar breve síntesis de la obra hasta entonces realizada por aquél, escribió las siguientes palabras, que por su atinada precisión resulta grato recordar: "ilustre investigador, de gran cultura general, maestro que ha despertado amor a la ciencia entre los jóvenes; organizador y director estimulante; ha realizado una obra científica valiosa, creado una escuela vigorosa, difundido conocimientos modernos y sido ejemplo extraordinario de consagración abnegada al deber"<sup>2</sup> Cuando quien esto escribe recibió del profesor Lipschütz el pequeño volumen, con su cordial dedicatoria, además de agradecerle el envío, le manifestó<sup>3</sup> que como su amigo y admirador que era desde hacía buen número de años, lamentaba, tanto que no se le hubiera dado oportunidad de hacer pública demostración de ello, pidiéndole alguna colaboración, como que tampoco la hubiera mandado ninguna otra persona de México.

Por lo mismo, al ser avisado ahora, por la Universidad de Chile,<sup>4</sup> de la feliz llegada del profesor Lipschütz a su edad octogenaria; tras de haberle sido grato enviarle desde luego su mensaje de felicitación, más le ha sido el poder darle

<sup>1</sup> Volúmen dedicado al Profesor Alejandro Lipschütz, en su 70 Aniversario, por sus amigos y colaboradores. Corresponde a los números 2 y 3, de Acta Physiologica Latinoamericana. 1953. Páginas 43 a 202.

<sup>2</sup> *Ibid.* Páginas 49-52.

<sup>3</sup> Carta de 9 de junio de 1954.

<sup>4</sup> Carta del profesor Alvaro Jara, del Departamento de Extensión y Relaciones Universitarias de la Universidad de Chile, de 25 de septiembre de 1963.

la forma más amplia, tangible y permanente del presente mensaje, que tras de realzar someramente los rasgos más salientes de su vida de universitario y de investigador, lo hará de modo más especial con relación a los que crearon y por años han mantenido uno de los más recios y firmes eslabones que ligan a universitarios chilenos y mexicanos.

Quien esto escribe empezó a conocer a Lipschütz hacia 1926, a través de su entonces recién publicada monografía sobre la autonomía del corazón<sup>5</sup> que desde luego recomendó de modo muy especial a sus alumnos, como medio para que se enteraran de los hallazgos recientes más importantes acerca de problemas que si su autor pensaba que por entonces lo general era que fuesen discutidos sobre bases inadecuadas, por años seguirían siendo presentados en México en forma similar.<sup>6</sup>

Conoció después la pequeña monografía *Trabajos recientes sobre secreciones internas*,<sup>7</sup> publicada por Lipschütz en 1932 para dar cuenta de los trabajos de investigación que con la colaboración de sus discípulos tenía ya realizados en el campo de la Endocrinología, del cual ya no habría de apartarse en el resto de su vida. De ella, lo que más le atrajo fue que en frases de cuya construcción castellana su autor no estaba satisfecho porque era tan sólo "capa externa de su lenguaje natural, sencillo, corto y sin caligráficos", adquirido entre las duras gentes de la costa oriental del Báltico,<sup>8</sup> expresara conceptos que coincidían y reforzaban los que él venía sosteniendo desde 1920 y 1929:<sup>9, 10</sup> Que la enseñanza de la fisiología en México no era hecha con apoyo en los medios de información de que ha de menester: la observación y la experimentación. Que la medicina experimental debía servir de base a la profesión médica. Que la educación del futuro médico, en vez de ser puramente teórica, debía consistir en hacerle adquirir disciplina que lo capacitara para apreciar por sí mismo y con justeza, los fenómenos del organismo sano o enfermo, poniéndolo además en contacto directo con los hechos del laboratorio y enseñándolo a hacer las interpretaciones y explicaciones necesarias. Se requeriría para ello que sus maestros consagraran todo su tiempo a la enseñanza y a la investigación.

Ahora, al frente de la monografía,<sup>11</sup> encontraba planteados problemas generales referentes a las bases de las ciencias fisiológicas. Que las Universidades

<sup>5</sup> Lipschütz, A. *La Autonomía del Corazón*. 2ª ed. revisada y aumentada. Madrid, J. Morata, 1930. 80 páginas más 4 hojas sin foliar.

<sup>6</sup> Véase *Gaceta Médica de México*, tomo 64 (1933), páginas 204-206.

<sup>7</sup> Lipschütz, A. *Trabajos recientes sobre secreciones internas*. Madrid, J. Morata, 1932. 88 páginas más 16 hojas con 26 figuras.

<sup>8</sup> *Ibid.*, prólogo, páginas 7-9.

<sup>9</sup> Véase *Gaceta Médica de México*, año 55, tomo I, núm. 6, abril-julio, 1920. Páginas 350-354.

<sup>10</sup> Véase el Prefacio (de J.J.I.) para el *Curso de Fisiología de Laboratorio*, por W. B. Cannon y J. J. Izquierdo. Appleton y Cía., Nueva York y Londres, 1929. 25 más 23 páginas.

<sup>11</sup> *Loc. cit.* en 8.

debían ya dejar de ser conjuntos de escuelas profesionales, para que con el apoyo de adecuadas bases científicas se convirtiesen en planteles de Investigación Científica. Que la juventud universitaria debía ya bajar de los cielos de la ciencia "perfecta", que de ordinario recibía de labios de sus profesores, para en cambio ser aleccionada en los talleres de la ciencia, que aunque no exentos de "desperdicios y de cosas imperfectas y dudosas", eran necesarios para elevar los valores de sus componentes, por efecto de sus trabajos de investigación. Según Lipschütz, la máquina niveladora de los pueblos ya empezaba a alcanzar las vidas material y espiritual sudamericanas, y la única forma de contrarrestar sus tendencias, sería despertar los activos de fuerzas intrínsecas y autóctonas de cada pueblo.

Fruto muy natural de tales coincidencias en el modo de pensar, en cuanto a la enseñanza, fue que Lipschütz, al enterarse de los nuevos cursos de fisiología de que daba cuenta un folleto recién publicado en México para celebrar la inauguración del nuevo laboratorio en que eran desarrollados,<sup>12</sup> enviara cálida felicitación<sup>13</sup> por lo que le parecía "formidable éxito alcanzado en la organización de la enseñanza de la fisiología", que por tener por base el curso práctico<sup>14</sup> "más disciplinado que existía en el Continente Centro y Sudamericano",<sup>15</sup> resultaba "no sólo una obra nacional mexicana, sino una obra hispanoamericana que serviría de ejemplo para los demás". Con su carta dio feliz iniciación a un intercambio epistolar que ya ha durado más de cinco lustros.

También envió por entonces su libro "*Indoamericanismo y Raza India*",<sup>16</sup> que destinó a demostrar que las supuestas diferencias raciales entre los componen-

<sup>12</sup> Izquierdo, J. J. *En que ha contribuido la Escuela Médico Militar al desarrollo de la Fisiología Experimental en México*. Talleres Gráficos de la Nación. México. 1937. 62 páginas con 32 figuras.

<sup>13</sup> Carta de 27 de junio de 1937.

<sup>14</sup> Para el desarrollo de tales cursos se había preparado, impreso y puesto en uso: a) Izquierdo, J. J. *Algunas reflexiones a propósito del nuevo Laboratorio de Fisiología de la Escuela Médico Militar*, con una relación explicativa e instrucciones para el manejo de algunos de sus aparatos. México. 1927, 41 páginas. b) *El Curso de Fisiología de Laboratorio* citado en la nota 10. Con base en la experiencia ganada en la ejecución por los alumnos, de los nuevos trabajos, mencionados en el folleto citado en la nota 12, poco después también c) Izquierdo, J. J. *Análisis Experimental de los Fenómenos Fisiológicos Fundamentales*. Guía para un Curso de Fisiología General de Laboratorio. Con un Prefacio del Doctor Merkel H. Jacobs. México. Ediciones Ciencia. XXII más 336 páginas; 73 figuras y 2 láminas en colores.

<sup>15</sup> En la América del Sur estaban en uso las tres guías siguientes: a) *Guía para los Trabajos prácticos de Fisiología*. Editada por el "Círculo Médico Argentino y Centro de estudiantes de Medicina, 4ª edición. Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de Buenos Aires. 1926. 180 páginas, con 134 figuras. Introducción por B. A. Houssay. b) *Guía de trabajos prácticos de Física Biológica*, del curso a cargo del profesor Dr. Raúl Wernicke, etc. Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Fisiología. Editada por el "Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina". 1927. 110 páginas. c) Lipschütz, A. y Jaime Pi-Suñer Bayo. *Curso Práctico de Fisiología*. Tomo I. Bioquímica y Fisiología General. Con 63 figuras. Primera edición 1934. Tomo II Movimientos, Secreciones, Psicofisiología. Con 149 figuras. Primera edición. Madrid, Javier Morata, editor, 1935.

<sup>16</sup> Lipschütz, A. *Indoamericanismo y Raza India*. Santiago de Chile. Editorial Nascimento. 1937. 68 páginas.

tes de nuestros pueblos hispanoamericanos, carecen del significado que se les ha querido dar para mantener en condición de inferioridad a indios y mestizos, frente a grupos sociales económica y políticamente más fuertes. Instó por lo mismo a que se trabajara por la reivindicación económica y cultural de los primeros, tanto porque son la base de la economía nacional y de la fuerza de los Estados, como porque tanto el indio como el español han participado en la formación de los pueblos hispanoamericanos. La nueva obra cultural por realizarse debería cimentarse, por igual, en las tradiciones culturales de ambos, y completarse con las de origen más reciente, para que de la suma de todas resultase la tradición nacional propia de cada pueblo. Con el agrado de descubrir que de esta suerte el profesor Lipschütz demostrara que al lado de las cuestiones científicas, no menos le interesaban las de índole social, Izquierdo dio cuenta de ello en una nota<sup>17</sup> que publicó una de las revistas de la Universidad de México.

Lipschütz, entre tanto leía los dos primeros libros sobre historia de la medicina que Izquierdo había escrito, y poco después declaraba<sup>18</sup> que “por igual los había encontrado fruto del goce tranquilo de quien en las horas de ocio dirigía sus miradas hacia el pasado de los valores espirituales colectivos heredados”: Al *Balance Centenario de la Fisiología en México*,<sup>19</sup> lo encontró de suma utilidad para quienes quisieren servir al progreso de la Medicina y de las ciencias en la América Latina, y a *Harvey iniciador del método experimental*,<sup>20</sup> lo calificó de clásico “verdadero manantial para todos los interesados en una de las fases más trascendentales de la Historia de la Medicina”.

Satisfecho estaba de que su gobierno, con crear en 1938 su nuevo Departamento de Medicina Experimental, hubiera demostrado que “seguía el camino indicado por los países más avanzados en este ramo de las Ciencias Médicas”.<sup>21</sup> Pero como desde luego ya hubiera tenido que lamentar que “como todas las cosas que se hacen en público, ya estuviese sujeto a mucha crítica”, publicó un pequeño libro<sup>22</sup> para demostrar “la importancia fundamental que debe atribuirse a su campo”. Entre otros conceptos particularmente gratos para quien por igual venía defendiendo en su país la causa de la medicina científica o experimental, declaró a ésta “la mejor escuela para el desarrollo del espíritu científico del mé-

<sup>17</sup> Izquierdo, J. J. *El problema fundamental de los países Hispanoamericanos, visto por un sabio europeo naturalizado en Chile*. Revista Universidad. México, tomo 4, número 23, dic. 1937. Páginas 18-21.

<sup>18</sup> Lipschütz, A. Nota bibliográfica sobre dos libros de historia de la Medicina, de J. J. Izquierdo. Rev. de Medicina y Alimentación (Santiago de Chile), Tomo 3 (1939), páginas 272-274.

<sup>19</sup> Izquierdo, J. J. *Balance Cuatricentenario de la Fisiología en México*. Ediciones Ciencia, México. 1934. 358 páginas.

<sup>20</sup> Izquierdo, J. J. *Harvey Iniciador del Método Experimental*. Ediciones Ciencia, México. 1936. 400 páginas.

<sup>21</sup> Loc. cit. en 22, página 12.

<sup>22</sup> Lipschütz, A. *El Médico y la Medicina Experimental*. Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1939. 118 páginas.

dico", y a éste el mejor guía en su actividad profesional. "Porque su valor educativo —agregaba— es inmenso, sin que por ello pueda admitirse la tesis de que la medicina experimental pertenezca sólo a institutos especiales de investigación, desligados de la Universidad y desligados también del hospital."<sup>23</sup>

Cuando tres años más tarde nos visitó, el haber observado con interés los trabajos de los alumnos en el laboratorio de la Escuela Médico Militar, y examinado sus protocolos, fue para Lipschütz "una revelación de la forma objetiva y práctica como se enseñaba la fisiología en México",<sup>24</sup> y Juan García Ramos, para realzar su dicho, escribió entonces, <sup>25</sup> que realmente, "hasta que su maestro había *empezado a dirigir personalmente* los cursos, la labor fructífera había comenzado, y el laboratorio por fin había adquirido la importancia que merecía, *no precisamente para adquirir el conocimiento que ciertamente se adquiere en el desarrollo de los trabajos, sino el método en la adquisición de ese conocimiento*".

Muy de apreciarse y de agradecerse fue el que en los años que siguieron no se apagara en Lipschütz su interés por el desenvolvimiento de nuestro Departamento de Fisiología. Después de su visita de enero de 1951, y de haberse enterado de los planes para su organización futura<sup>26, 27</sup> en la nueva Ciudad Universitaria, vuelto ya a Santiago formuló desde allí un voto porque tales planes quedaran realizados, para que así, los progresos que había comprobado pudiesen ir adelante. Correspondiendo a su interés, preciso fue informarle a principios de 1956,<sup>28</sup> de que el Departamento ya había tenido que ir a ocupar sus nuevos locales, todavía sin mobiliario ni nuevo equipo, que no tendría sino hasta después de meses, así como de que en cuanto a la implantación de los nuevos programas que había venido preparando con todo cuidado, ya empezaba a tropezarse, como él bien lo comprendería, por su propia experiencia, con las actitudes poco favorables de algunas personas, y entre ellas, de quienes se había esperado que fueran efectivos colaboradores, Lipschütz siguió con interés los artículos que luego se sucedieron para hacer la defensa de los combatidos programas y demostrar que descansaban sobre razonadas bases, tanto como carecían de ellas los que habían entrado a sustituirlos en calidad de mero "ensayo", y después de la lectura de uno

<sup>23</sup> *Ibid*, página 105.

<sup>24</sup> Véase Montemayor Galindo, R. *Lo que dicen los hombres de Ciencia*. Revista Esc. Méd. Mil. (Méx.), tomo I, núm. 4 (sept. 1942), página 45.

<sup>25</sup> García Ramos, J. *Nuestro Laboratorio de Fisiología*. La visita del Prof. A. Lipschütz. *Ibid*, páginas 35-38.

<sup>26</sup> Izquierdo, J. J. *Ideas fundamentales para la estructuración material y funcional del Nuevo Departamento de fisiología de la Facultad de Medicina*. México. Editorial Cultura. 1950. 45 páginas.

<sup>27</sup> Izquierdo, J. J. *Panorama evolutivo de la fisiología en México*, hacia la iniciación del quinto siglo de vida de su Universidad Nacional Autónoma. Rev. Soc. Mex. Hist. Nat. tomo 12 (1951) páginas 31-68.

<sup>28</sup> Carta de 28 de abril de 1956.

de ellos,<sup>29</sup> opinó<sup>30</sup> que la lamentable situación creada exigía urgente remedio, en concordancia con el estado actual de las ciencias biológicas.

Lipschütz aprovechó, tanto su visita de 1951 como la ulterior de 1960, para esbozar ante nuestro Departamento las etapas alcanzadas hacia una y otra fecha, por los trabajos de investigación de su Instituto acerca de la producción de tumores (tumorigénesis) en condiciones diversas de desequilibrio hormonal, provocado experimentalmente. En su exposición de 1951 se refirió a materiales experimentales analizados en su libro *Steroid Hormones and Tumors*.<sup>31</sup> En la de 1960, a trabajos que habían sido continuación de los anteriores, analizados junto con los de otros investigadores de la carcinogénesis endocrina, en su más reciente libro *Steroid homeostasis, hypophysis and tumorigenesis*.<sup>32</sup>

Dedicado a todos sus colegas y amigos de nuestro Continente, había publicado poco antes su libro *Tres Médicos Contemporáneos*,<sup>33</sup> destinado a analizar, principalmente con apoyo en el trato personal que con ellos había tenido durante largos años, las vidas y las obras de I.P. Pavlov, S. Freud y A. Schweitzer, pero además, para señalar sorprendentes coincidencias que encontraba entre sus ideas y las de pensadores de siglos anteriores: de la China "clásica", Aristóteles, Bacon, Lopachevsky, Marx. Conocedor del creciente interés con que en la América Latina, algunos de sus colegas venían ocupándose de diversas cuestiones de historia de la Medicina y de las Ciencias, a ellos fue a quienes se los dedicó, con la esperanza de que en sus horas de descanso lo acompañaran en sus "andanzas filosóficas".

Asumiendo a su vez la función del historiador, dejó trazadas en un nuevo libro<sup>34</sup> "las peripecias" porque ha pasado la Endocrinología Sexual a cuyo desarrollo contribuyó en el curso de media centuria con no interrumpida serie de trabajos de base experimental. Empezando con un libro, el de 1919, y terminando con otro, el de 1957. Insistiendo en que siempre había buscado apoyarse en su experiencia personal, celebrando que su campo de estudio esté ya organizado con "la plena conciencia a que ya ha llegado la medicina", de que debe estar basada, "tanto en la plena observación del enfermo, como en las investigaciones experimentales del laboratorio. Dedicó este libro a todos sus amigos; a rendir homenaje a todos los investigadores de su campo, tanto a los que viven, como

<sup>29</sup> Izquierdo, J. J. *Bases fisicoquímicas para que la fisiología sea base efectiva en la formación del médico*. Gac. Méd. Méx., tomo 91 (1961), páginas 499-508.

<sup>30</sup> Carta de 21 de agosto de 1961.

<sup>31</sup> Lipschütz, A. *Steroid hormones and tumors; tumorigenic and antitumorigenic action of steroid hormones and the steroid homeostasis, experimental aspects*. Baltimore Williams & Wilkins, 1950. 310 páginas.

<sup>32</sup> Lipschütz, A. *Steroid homeostasis hypophysis and tumorigenesis*. With foreword by Charles Huggins and Alex Haddow. Cambridge, W. Heffer, 1957. 92 páginas.

<sup>33</sup> Lipschütz, A. *Tres médicos contemporáneos*; Pavlov, Freud, Schweitzer. Buenos Aires. Ed. Losada, S. A. 326 páginas, 20 figuras.

<sup>34</sup> Lipschütz, A. *50 años de endocrinología sexual*. Con un discurso de Arturo Atria. Santiago de Chile. A. Bello. 1959. 117 páginas.

a los ya desaparecidos; aún "a aquellos con quienes creía haber peleado, sin necesidad alguna".

Coincidieron en su estancia de varias semanas en Londres, en 1946, Lipschütz y quien esto escribe. Las aprovecharon para comentar amplia y repetidamente las situaciones en que se hallaban la ciencia y la investigación en sus respectivos países; comunicarse sus proyectos para el futuro, y darse mutuo aliento y confianza para seguir adelante. Después, de modo muy especial, siempre han recordado que una tarde mientras recorrían desde Lancaster Gate el largo trecho de la calle de Oxford que sigue uno de los lados de Hyde Park, Lipschütz invitó formalmente a este su amigo, para que cuando alcanzara la edad centenaria, volviera a reunirse con él, para que se contaran y comentaran lo que para entonces hubiesen podido lograr. Movíale quizá el recuerdo de su maestro I. P. Pavlov, quien al llegar a los 80 años quería seguir viviendo, "quizá hasta los cien años y aún más", al servicio de "poderosos intereses científicos y vitales".<sup>35</sup> Para el viejo amigo de Alejandro Lipschütz, grato le es ahora enviarle con este mensaje, un fuerte apretón de manos y reiterarle su voto por que llegar pueda feliz, a la edad centenaria. De lo que no se siente muy seguro, es de que él pueda acudir a su cita, para cumplir con lo pactado.

---

<sup>35</sup> Véase 33, página 22.